



FLACSO
CHILE
Biblioteca

Ch 478en
DT/EP. 14

c. 3

Documento de Trabajo
FLACSO - Programa Chile
Serie: Estudios Políticos N°14
Santiago, octubre de 1991.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

14-557

S E R I E
Estudios Políticos

418

LA ENCUESTA DE OPINION COMO
VEHICULO DE EXPRESION POLITICA
EN CONTEXTOS AUTORITARIOS: UN
EXPERIMENTO METODOLOGICO.

Marcelo Charlín

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la exclusividad de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

Con el propósito de contribuir a la comprensión de los problemas relacionados con la interpretación de encuestas políticas, aplicadas en sociedades con alto nivel de polarización y bajo condiciones de represión política en contextos autoritarios, analizamos los datos provenientes de un experimento metodológico realizado para estudiar los sesgos que dicho tipo de encuestas puede presentar.

El conjunto de datos generados por este experimento se usa para probar una hipótesis relacionada con los referidos sesgos, en términos de la confiabilidad de las respuestas a preguntas sobre participación o afiliación política, en el referido contexto.

Nuestro análisis indica que el sesgo que se explora es, paradójicamente, de signo contrario al que podría esperarse respecto de las respuestas de individuos opositores a dichos regímenes (de acuerdo con lo que podría llamarse la hipótesis del "sentido común", en el sentido de que estos individuos serían reacios a responder encuestas que incluyan preguntas sobre sus opiniones políticas), e incorpora factores relacionados más con los aspectos de polarización que con los de represión.

El experimento analizado se aplicó en la ciudad de Antofagasta en Septiembre de 1988 y es una réplica de otro similar realizado en Santiago dos años antes.

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION.....	1.
EL ANALISIS DE LOS DATOS.....	3.
VERIFICACION DE LA HIPOTESIS.....	5.
UNA APROXIMACION ALTERNATIVA Y CONFIRMATORIA.....	19.
CONCLUSION Y ALGUNAS REFLEXIONES.....	25.
BIBLIOGRAFIA.....	35.

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

INTRODUCCION

De acuerdo con Bischooping y Schuman (1991), las encuestas preelectorales tienen un particular valor científico en la medida en que arrojan luz sobre las limitaciones que este método de investigación social tiene. Especialmente si se considera su uso en condiciones de cambio político en que las prácticas habituales no siempre resultan adecuadas. Los problemas que se presentan en estas situaciones van desde asuntos de orden técnico, como los diseños muestrales, hasta problemas psico-sociales tales como los planteados por las relaciones entre las actitudes expresadas y las acciones desarrolladas por los agregados de respondentes.

En este documento se presentan algunos resultados del análisis de los datos provenientes de una encuesta experimental realizada en la ciudad de Antofagasta en Septiembre de 1989 con el objetivo de indagar sobre estas materias.¹ Para la realización de dicha encuesta se diseñó una muestra con características especiales, que replicaron aquellas de una muestra seleccionada para una encuesta anterior realizada en Santiago en Agosto de 1987 con objetivos semejantes.²

El objetivo experimental, en ambos casos, consistió en estudiar las diferencias entre dos conceptos de selección muestral en términos de la representatividad de cada uno de ellos respecto de la población a estudiar. En las dos encuestas se trató de indagar sobre las bondades o sesgos de los dos tipos de muestra, específicamente una muestra rigurosamente aleatoria y sin

1 Es necesario distinguir entre los objetivos de la encuesta en si misma y los objetivos del experimento. Estos no son necesariamente coincidentes y es posible lograr una separación, cuando esto es deseable, entre ambos. En otras palabras, es posible que la realización del experimento metodológico no interfiera ni con los objetivos generales y/o específicos de la encuesta, ni con sus costos. Esta es la situación para el caso que discutiremos.

2 Los resultados de dicha encuesta en términos de la discusión que presentaremos aquí fueron discutidos en el Documento de Trabajo FLACSO No. 446, Mayo, 1990.

reemplazo, frente a algún otro tipo de procedimiento de selección, tales como cuotas, reemplazos, etc. El estudio se realizó en el marco de represión política y social impuesto por el autoritarismo del régimen militar recién pasado.

En el caso de la encuesta de Antofagasta, cuyo análisis discutiremos en este documento, la muestra fué dividida en dos partes, cada una con un n teórico de 350 casos. La primera muestra fué multietápica y aleatoria en todos los niveles³ y sin reemplazo, la segunda fue idéntica exepcto en el último nivel de selección, i.e., al interior de los hogares seleccionados, donde se podía reemplazar la persona seleccionada si esta no accedía a responder la encuesta. Para el reemplazo se aplicó el cuestionario a la persona dentro del hogar que estuviera dispuesta a responderlo. Si nadie se ofrecía para responder dentro del hogar, el encuestador debía llamar sucesivamente a las dos casas inmediatamente vecinas y si finalmente no encontraba alguien dispuesto en ninguno de los tres hogares, se daba la encuesta por perdida. El n real de la muestra sin reemplazo fue de 266 casos y el de la muestra con reemplazo de 302.

3 Dado el tamaño relativamente reducido de la ciudad de Antofagasta los niveles de selección fueron dos, primero se seleccionaron aleatoriamente manzanas del plano aerofotogramétrico de la ciudad, en el cual se había previamente enumerado todas las manzanas, y luego se seleccionaron hogares sistemáticamente con partida aleatoria en cada una de las manzanas seleccionadas. Finalmente se seleccionó aleatoriamente (mediante el uso de una tabla ad hoc) al respondente al interior de cada hogar para la muestra sin reemplazo.

EL ANALISIS DE LOS DATOS

Para comparar las dos muestras se partió de la misma hipótesis de trabajo aplicada a los datos de la encuesta realizada en Santiago, formulada de la siguiente manera:

- 1) Durante el gobierno militar las encuestas que incluían preguntas de contenido político producían datos poco confiables debido al temor, tanto al nivel de los individuos como en general de los públicos masivos,⁴ a expresar opiniones que podrían involucrar algún grado de riesgo para los respondentes.
- 2) La confiabilidad de los datos producidos por las encuestas políticas en estos casos dependería --entre otros factores-- de la bondad representativa de las muestras usadas: una muestra que reemplazara aquellos individuos seleccionados que se negaban a responder, por individuos dispuestos a hacerlo, debería contener una mayor proporción de estos últimos que una muestra aleatoria sin reemplazo, sobre representandolos por el simple expediente de reemplazar aquellos por estos.
- 3) Aquellos individuos bien dispuestos para responder encuestas de opinión pública con contenidos políticos, durante el período de restricciones políticas impuestas por el régimen militar, deberían caracterizarse por a) ser proclives a dicho régimen; b) siendo opositores superaron su temor o simplemente no se vieron intimidados por las preguntas sobre cuestiones políticas o c) siendo opositores ocultaron sus verdaderas opiniones políticas.

⁴ Fenómeno que en su momento se definió como "temor ambiental" por quienes debatían respecto de la validez de los datos proporcionados por estas encuestas.

- 4) Los datos de una muestra con una mayor proporción de este tipo de respondentes deberían mostrar un sesgo hacia la derecha del espectro político, sobre representando este segmento y por lo tanto invalidando las inferencias que pudieran hacerse de las estadísticas muestrales respecto de la población general, la que teóricamente debería presentar una distribución normal en este tipo de variables.

VERIFICACION DE LA HIPOTESIS

Existe en el cuestionario aplicado (el mismo para las dos muestras) una variable que permite directamente verificar la hipótesis formulada. Esta variable corresponde a la pregunta por la autoubicación política del encuestado sobre una escala izquierda-derecha entre uno y diez: la distribución de respuestas en esta variable debería, de acuerdo con la hipótesis, presentar un sesgo hacia la derecha del espectro político en la muestra con reemplazo.

En otras palabras, el porcentaje de personas que se autoubicaron en la derecha del espectro político debería ser mayor en la muestra con reemplazo que en la población de Antofagasta.

Por otra parte, la muestra sin reemplazo, estrictamente aleatoria, debería mostrar una distribución (normal) que si representara la distribución poblacional.

La primera observación después de un análisis exploratorio de los datos es que efectivamente los dos "conceptos" muestrales producen distribuciones diferentes en esta (y otras) variables.⁵

Esta diferencia en las distribuciones es mayor de la que cabría esperar por el mero efecto del azar, es decir, se trata de una diferencia estadísticamente significativa. Dicho de otro modo, y dada la significación estadística, cada una de las muestras

5 Para estudiar la diferencia global entre las muestras, se aplicó la prueba de χ^2 a cada una de las variables en la encuesta. Como no todas estas variables tienen los mismos grados de libertad no es posible probar la bondad de ajuste de la d^ocima comparando su distribución con la distribución teórica del χ^2 . Una alternativa consiste en usar los valores P. Si las dos muestras representaran a la misma población, estos deberían distribuirse rectangularmente entre cero y uno (valores esperados). Al aplicar la prueba de Kolmogorov-Smirnov a la mayor distancia entre los valores esperados y los observados (0.14 a un nivel alfa 0.01), y la prueba de Bonferroni para examinar los valores P más pequeños, se vió que existían diferencias estadísticamente significativas. Aún con esta última aproximación, bastante más conservadora, el supuesto de independencia no tiene efecto indicando que la diferencia global entre las dos muestras resulta estadísticamente significativa. Estas pruebas produjeron resultados similares con los datos de la encuesta de Santiago.

representa poblaciones distintas. Sin embargo esta diferencia en la representatividad de las muestras estudiadas no apunta en el sentido señalado en la hipótesis de trabajo. Vale decir, la muestra de reemplazos no contiene una mayor proporción de individuos de derecha, sino más bien de individuos ubicados en ambos extremos del continuo político. Este hallazgo, además, coincide con los resultados del análisis realizado con los datos provenientes de la encuesta experimental que se aplicó en Santiago.

La Tabla 1 muestra la distribución en la auto ubicación política de los encuestados para cada una de las muestras y en ella se puede observar cómo no hay un sesgo hacia la derecha sino una sobre representación de ambos extremos en la muestra con reemplazo. Esta diferencia --la que se refiere a ambos extremos por separado-- es estadísticamente significativa, o sea, es mayor que la diferencia esperable por el simple efecto del azar.

De la misma manera en que se analizaron los datos de la encuesta de Santiago se procedió a recodificar la variable de autoubicación política en la encuesta de Antofagasta, dividiendo a los individuos entre extremistas de ambos signos por un lado y centristas por otro. Para ello se agregaron los extremos 1, 2, 9 y 10 en una sola categoría de "extremistas" y por el centro se agregaron el resto de las categorías. Las distribuciones así obtenidas, siempre comparando las dos muestras, aparecen en la Tabla 2.

TABLA 1: Tipo de Muestra por Autoidentificación Política:

	Izquierda								Derecha	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1)	29.4	46.5	58.8	31.5	58.8	35.5	45.5	38.5	40.0	40.9
2)	70.6	53.5	41.2	68.5	41.2	64.5	54.5	61.5	60.0	59.1

1 = Muestra sin reemplazo, 2 = con reemplazo. n=402 p:.01

TABLA 2:

Tipo de Muestra por Autoidentificación Política (recodificada):

Autoidentificación Política:		
	Centro	Extremos
Muestra:		
Sin reemplazo	50.2%	39.6%
Con reemplazo	49.8%	60.4%
n=402 p:<<.001		

Podemos ver como la diferencia es estadísticamente significativa aún con el tipo de agregación gruesa practicado en el caso de la Tabla 2. En otras palabras --y de la misma manera que en la encuesta de Santiago-- efectivamente ambas muestras son diferentes, presentando la muestra con reemplazos un sesgo neto no solo hacia la derecha del espectro político sino hacia ambos extremos. Podría decirse que a medida que los individuos se alejan del centro político se hace más probable que estén dispuestos a responder encuestas políticas. Dicho de otro modo, a medida que se alejan del centro, están mas dispuestos a reemplazar a quienes prefieren no responder encuestas políticas. Puede verse en la Tabla 2 como la muestra con reemplazos contiene aproximadamente un tercio más de individuos que se auto ubicaron en los extremos del espectro político, mientras que aquellos que se identificaron con el centro se reparten por mitades iguales en cada una de las muestras.

Como una manera una manera de corroborar esta proposición se construyó una escala de distancia absoluta --es decir sin signo-- desde el centro del espectro político hacia los extremos, esto es, una escala que no distingue entre izquierda o derecha. Vale decir, un individuo que se autoubica en el 1 del espectro --la extrema izquierda-- tiene, para los efectos del análisis, el mismo "valor" que uno que se ubica en el 10, o la extrema

derecha: la distancia absoluta de ambos hasta el centro es la misma.

La ventaja de una escala de este tipo es que permite aprovechar la información con un cierto nivel de continuidad (en lugar de dicotomizada entre Centro y Extremos), y por lo tanto permite hacer una regresión logística de la distancia desde el centro político a la que se ubican los individuos, sobre la probabilidad de estar representado en una u otra muestra.

Más adelante presentaremos este análisis con detalle, antes es necesario revisar algunos de los resultados de la encuesta de Santiago presentados en el Documento de Trabajo mencionado más arriba.

En el caso de Santiago se aplicó una regresión log-lineal para explorar la interacción de varias variables entre ambas muestras.⁶

Mediante la aplicación de dicho método se encontró en los datos de Santiago que habían, además de la autoubicación política, tres variables de tipo básico que interactuaban con la probabilidad de pertenecer a una u otra muestra. Estas eran la edad, la educación y el status socio-económico (medido por el ingreso), de los individuos.

Este método produjo resultados similares con los datos de Antofagasta, exepcto para la edad la cual no tenía ningún efecto sobre

⁶ La diferencia de este método con el de regresión logística es que en el primero no se considera ninguna variable como dependiente, lo que permite observar efectos primarios y secundarios entre todas las variables incluidas en los respectivos modelos. Por otra parte el método log-lineal se puede aplicar a variables categóricas como las que resultan después de agregar datos en la forma propuesta, i.e., "extremistas" Vs. "centrados", "jóvenes" Vs. "mayores", etc. Los efectos secundarios son los efectos de interacción, aquellos efectos en que los valores de una variable dependen de los valores de otra. Un ejemplo clásico de este tipo de efectos es el de la educación y la edad sobre el ingreso, se dice que educación y edad interactúan para influir sobre el ingreso de las personas.

la probabilidad de pertenecer a una u otra muestra. En el caso de Santiago hay una diferencia promedio de cerca de ocho años, con una sobre representación de individuos mayores en la muestra por reemplazo, vale decir, a mayor edad, mayor probabilidad de que el individuo estuviera representado en la muestra con reemplazo, o dicho de otro modo, a medida que aumentaba la edad del individuo aumentaba la disponibilidad del mismo para responder cuestionarios con preguntas políticas en el periodo estudiado.

Más interesante aún, al dicotomizar la variable edad entre menores y mayores de 34 años⁷ se pudo observar un claro efecto sobre la probabilidad de estar en un tipo de muestra o en el otro. Podría decirse que en Santiago las generaciones mayores tanto de izquierda como de derecha tenían más ganas de expresar sus opiniones políticas durante el régimen militar que las más jóvenes, las que, aparentemente, mostraban una mayor apatía respecto de la política o, mejor dicho, tenían menos interés en hablar de política, en expresar sus opiniones, que sus mayores.⁸ Vimos en el caso de Santiago que existía un efecto que podía ser calificado de generacional, que trascendía la coyuntura y que tendría un cierto nivel de permanencia en el tiempo. Volveremos sobre este punto más adelante.

7 Este corte corresponde a quienes a la fecha de la encuesta no habían votado nunca, es decir, a quienes no habían cumplido aún los 18 años en 1973, en el supuesto de que existe una diferencia de orden generacional debida a patrones de socialización política diferentes entre ambas cohortes. Unos tuvieron una socialización política en democracia la que incluye, entre otros elementos, la experiencia primaria del voto universal, mientras que los otros, los jóvenes, carecen de esta y otras experiencias propias de una socialización democrática y a su vez se formaron en un contexto en el que se trató de excluir explícitamente toda referencia a socializar la política de cualquier forma. Un análisis detallado de este efecto aparece en el documento donde se analizan los resultados de la encuesta de Santiago, referido anteriormente.

8 Sobre este tema, además del Documento citado, ver "Edad y Política en el Chile Autoritario: Un Análisis Exploratorio y Conjeturas para un Futuro Democrático", Documento de Trabajo FLACSO N° 387, 1987, de A. Plisfisch, M. Culaqovski y M. Charlin.

El hecho de que no exista una diferencia del tipo generacional, como la insinuada en los datos de Santiago, para "explicar" la disposición a expresar opiniones políticas en Antofagasta es de por sí interesante. No podemos, sin embargo, extendernos sobre él más allá de aventurar algunas hipótesis tentativas, debido básicamente a que generalizar a partir de los datos de una sola encuesta resulta riesgoso.⁹ Pensamos que la variable regional en este caso puede tener un grado alto de poder explicativo en esta indiferenciación generacional. Concretamente nos referimos a los símbolos histórico/culturales generalmente asociados con las regiones del Norte chileno y específicamente con la ciudad de Antofagasta, en relación con los orígenes de movimientos políticos y laborales estrechamente vinculados con la izquierda. Estos generarían un alto nivel de politización, ideologización y sofisticación cognitiva para aprehender los procesos político sociales, el que implicaría un nivel mayor de transmisión inter-generacional de los mismos. En otras palabras, los jóvenes antofagastinos habrían estado expuestos a una mayor cantidad de material didáctico político, por así decirlo, durante su proceso de socialización política, tanto entre sus pares como en sus medios familiares, lo que de algún modo explicaría un interés similar al de sus mayores por expresar opiniones políticas como resultado de un proceso de transmisión inter-generacional, a diferencia de los jóvenes Santiaguinos.

Esta es la única diferencia con los datos de Antofagasta, por lo demás los datos son similares: como puede verse en la Tabla 3,

⁹ En el caso de Santiago existe una mayor cantidad de evidencia que permite estudiar el problema más a fondo.

TABLA 3: Tipo de Muestra por Inconsistencia de Status Socioeconómico (Educación superior e ingresos bajos=Negativa, Baja educación e ingresos altos=Positiva)

Muestra:	Inconsistencia de Status:		
	Positiva	Negativa	
Sin reemplazo	58.3%	7.7%	8
Con reemplazo	41.7%	92.3%	17
	n = 13	12	25
	p: <.05		

hay una interacción entre educación e ingreso que tiene un efecto sobre la representatividad muestral y que, al igual que para Santiago, en Antofagasta apunta en el sentido de las hipótesis de inconsistencia de Status desarrolladas principalmente por Lenski (1954, 56, 67).

La tabla anterior muestra el efecto de la contradicción entre la educación alcanzada y los ingresos, es decir el efecto de la inconsistencia en el status socio-económico de las personas sobre la probabilidad de estar diferencialmente representado en las dos muestras estudiadas.

Se dividió a los individuos con inconsistencia de status entre quienes teniendo una educación avanzada no percibían ingresos de acuerdo con dicho nivel educacional (inconsistencia negativa) y quienes no habiendo alcanzado niveles de educación altos sí percibían ingresos altos relativos a su educación (inconsistencia positiva).

Puede verse en la tabla cómo aquellos individuos con una inconsistencia negativa (por lo tanto con un grado de frustración que podría presumirse alto) se mostraron proporcionalmente más dispuestos a expresar sus opiniones políticas. Pese a que se

trata de una diferencia estadísticamente significativa, se trata de un número relativamente pequeño de casos y de un efecto complejo que no se presenta con mucha fuerza en estos datos ni en los de Santiago para el caso.

En ambas situaciones existe además una relación entre esta variable y los extremos políticos, estando el grupo de inconsistencia negativa más cerca del extremo izquierdo mientras que el de inconsistencia positiva tiende a ubicarse más cerca del extremo derecho, de allí la sobre-representación de ambos grupos en la muestra que contiene una mayor proporción de "proclives" a responder preguntas políticas por la vía de reemplazar con estos a los "reacios".¹⁰

En este trabajo no elaboraremos mayormente sobre estos temas, los que fueron tratados, como dijimos, con algo más de detalle en nuestro documento sobre la encuesta de Santiago. Aquí nos remitiremos particularmente al efecto de la ubicación política del individuo sobre la representatividad de las muestras, entre otras cosas, porque este es el efecto más claro, que se reproduce en las dos bases de datos y de mayor significación estadística.

Por otra parte, es el efecto con mayor fuerza explicativa para analizar el sesgo observado en la muestra con reemplazo. Se trata de un efecto directo en ambas encuestas, es decir, que no depende de los valores de otras variables como edad, ingreso, educación u otras --todas variables que se incluyeron en los modelos log-lineales con los que se llevó a cabo la exploración de los datos, y en los cuales la autoubicación resultó siempre

10 Esto no significa que dicho hallazgo carezca de importancia ni menos de significación estadística. Tal y como se planteó en el caso de los datos de Santiago, se trata de un aporte en evidencia empírica a la discusión sobre las hipótesis acerca de los efectos políticos de la inconsistencia de status mencionadas más arriba. Por las razones expuestas, no nos detendremos aquí para discutir los alcances de la teoría, por demás conocida, y se remite al lector al documento citado en el que se presenta el análisis de los datos de Santiago. En dicho documento se presenta también una discusión algo más detallada del desarrollo de las hipótesis en cuestión.

como la variable con mayor poder explicativo.¹¹ Esto quiere decir en términos concretos que la autoubicación política influía sobre la disponibilidad de responder encuestas durante el régimen autoritario, independientemente de características tales como la edad, el sexo, la educación, el ingreso: a medida que hombres o mujeres, jóvenes o viejos, con educación o sin educación, con más o menos ingresos, se alejaban del centro --según su propia declaración-- aparecían mejor dispuestos a expresar sus opiniones políticas.

Finalmente, se trata del efecto que puede tener más consecuencias en términos de una discusión posterior sobre sus implicancias para el análisis del sistema político nacional, como veremos más adelante.

El Gráfico 1 muestra cómo aumentan las probabilidades de estar en la muestra con reemplazo a medida que el individuo se aleja del centro político. Este gráfico está construido a partir de los resultados de la regresión logística del tipo de muestra sobre la autoidentificación política mencionada más arriba y es más expresivo que los coeficientes mismos producidos en esta regresión. Estos, que en estricto rigor, representan el logaritmo natural del inverso de la probabilidad en cuestión resultan de una dificultad interpretativa mayor que el gráfico que presentamos, el que viene a ser una suerte de traducción de dichos coeficientes.

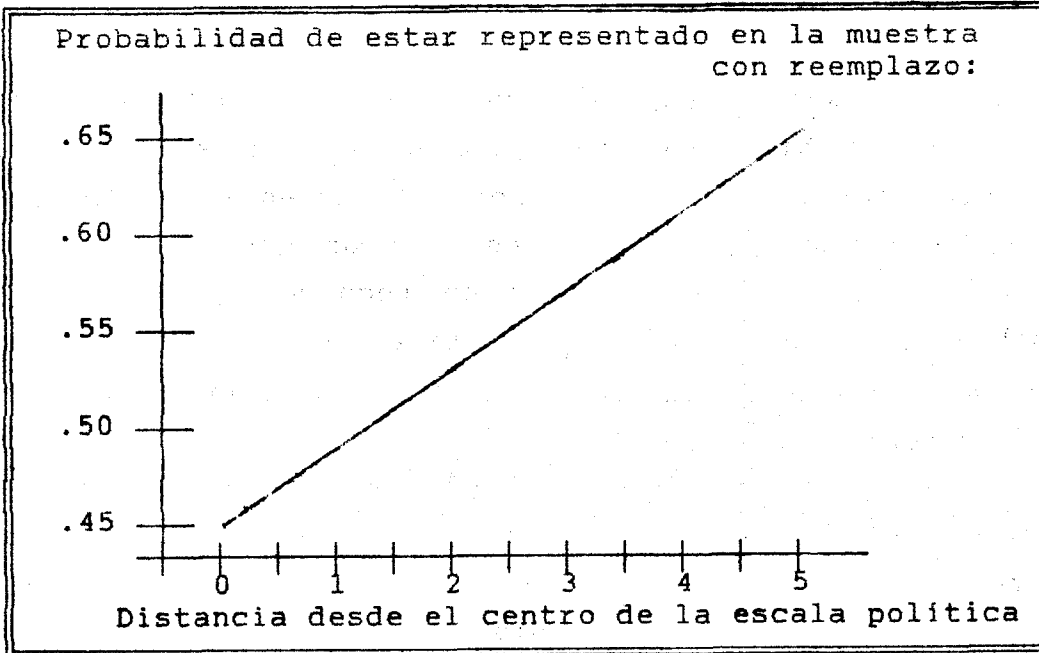
En este caso el coeficiente de la regresión sobre la distancia fué de .08 con un error estandar de .03. El porcentaje predicho correctamente por la regresión es de un 60%.

11 La aplicación de estos modelos se hizo de dos maneras, primero se diseñó un conjunto de más o menos 30 modelos con las variables y las interacciones que se consideraron hipotéticamente relevantes. Además se aplicó el procedimiento automático--común a varios paquetes estadísticos, como SPSS-PC por ejemplo--y los resultados fueron semejantes a los del procedimiento de sustracción "manual" de variables de los modelos.

Es directamente apreciable en el gráfico cómo a medida que el individuo se aleja del centro de la escala política, aumenta la probabilidad de que vaya a ofrecerse voluntariamente para esponder un cuestionario que incluye, precisamente, preguntas sobre sus opiniones políticas, reemplazando a quienes con o sin explicación se negaron a hacerlo.

Podría decirse que por cada "punto" que los individuos se alejaban del Centro al definirse políticamente, las probabilidades de estar representados en la muestra con reemplazos aumentaban casi en un décimo. Así tenemos que, mientras un 45 por ciento de los centristas netos (5 en la escala) va a estar representado en la muestra con reemplazos, en el caso de los ultra-izquierdistas y los ultra-derechistas (1 y 10 en la escala) esta proporción se eleva al 65 por ciento.

GRAFICO 1: Probabilidad Ajustada de estar representado en la Muestra con reemplazo por la distancia desde el centro de la escala política:



Aún cuando resulta obvio, es necesario aquí notar que esto no significa que en la muestra aleatoria total y sin reemplazos no hayan individuos que se autoidentifiquen con los extremos políticos. Más bien lo que quiere decir es que la probabilidad de que estos individuos estén sobre representados en la muestra con reemplazos es mayor, por lo tanto esta muestra va a tener una mayor proporción de extremistas que la muestra sin reemplazos.

De lo que se trata en definitiva es que cada muestra representa una población diferente. Una de ellas, la estrictamente aleatoria, es más representativa de la población en general; mientras que la otra, aquella que reemplaza individuos que no están dispuestos a responder el cuestionario por quienes se ofrezcan para hacerlo, concentra --por lo mismo-- una mayor representación de personas que desean expresar sus opiniones

políticas y que, "naturalmente",¹² tienden a ubicarse hacia los extremos del espectro político, tienden a definirse políticamente fuera del centro.

El hecho de que el sesgo observado, contrariamente a lo esperado en términos de la hipótesis de trabajo, sea de signo tanto positivo como negativo puede haber contribuido en alguna medida a la escasa atención prestada a los efectos que los diseños muestrales, u otros factores de orden técnico, puedan haber tenido sobre las capacidades predictivas de las encuestas políticas practicadas en el país durante los últimos años del régimen militar.

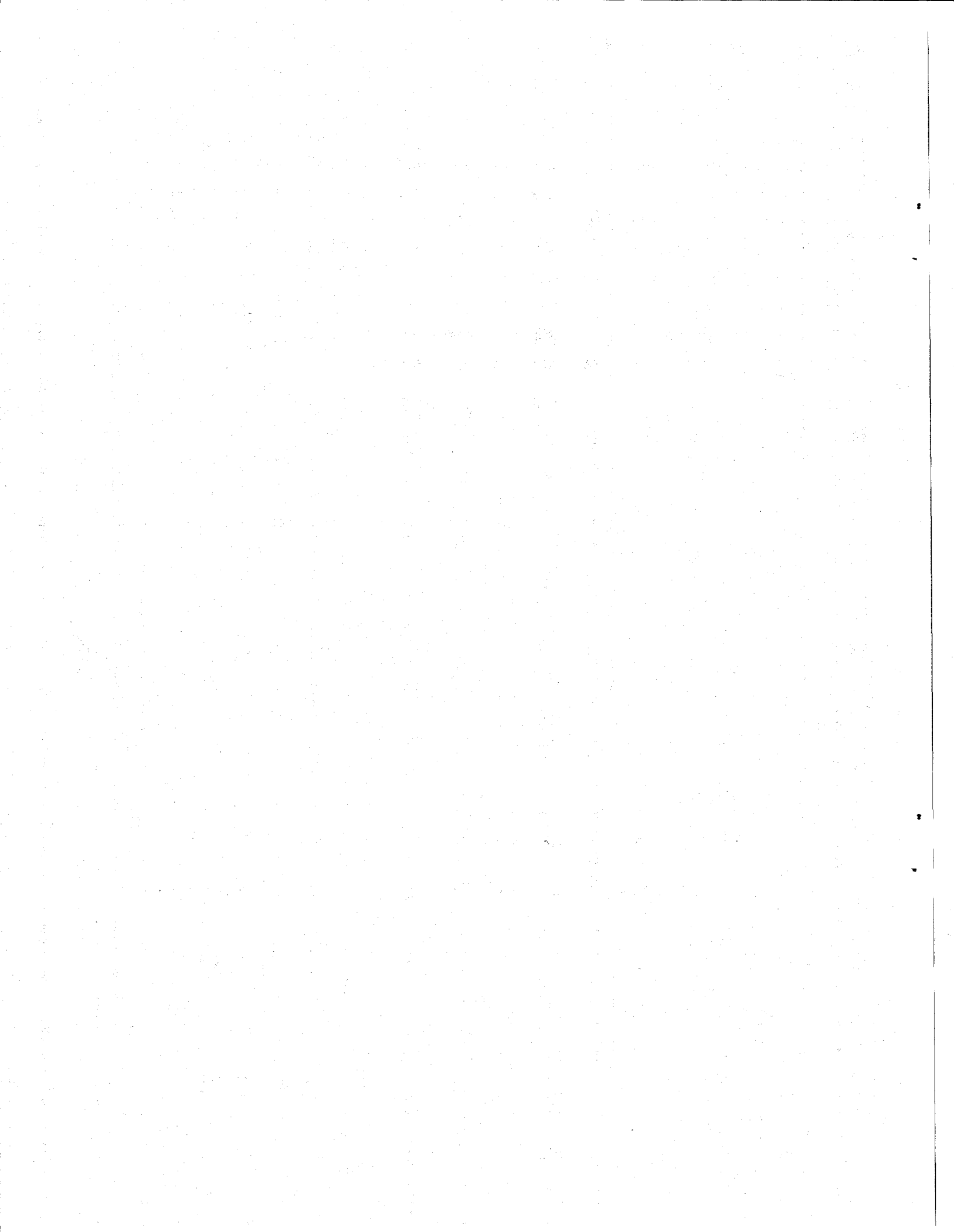
En los casos examinados aquí ambas muestras presentaban distribuciones normales en variables como la autoubicación política de los entrevistados. Es decir, no había un sesgo visible a primera vista que se manifestara en un quiebre de la normalidad y que pudiera haberse observado en las respectivas curvas, como habría sido el caso si la hipótesis de trabajo se hubiese verificado, produciendo bajo la curva de la muestra con reemplazo un área mayor hacia la derecha del centro en relación con la izquierda.

Como dijimos, este hallazgo es coherente con las discusiones acerca de los distintos públicos y sus niveles de sofisticación política medidos precisamente por medio de variables como la autoidentificación política, el interés por la política, la participación, etc.

12 La "naturalidad" con que estos individuos se ubican en los extremos ha sido estudiada en nuestro medio, entre otros, por Flisfisch (1987). Se ha determinado que aquellos sujetos que se ubican en los extremos políticos (o más bien fuera del centro), tienden a ser --como agregado-- al mismo tiempo más interesados en política, cognitivamente más sofisticados y mejor educados en relación a quienes tienden a ubicarse en el Centro.

Nuevamente es necesario recordar que lo anterior no quiere decir que los adherentes del Centro carezcan absolutamente de los atributos mencionados, simplemente se trata de que estas características se dan proporcionalmente más entre los adherentes de los extremos. De allí que estos manifiesten proporcionalmente más interés en expresar sus opiniones políticas.

Está también relacionado con las discusiones en torno al problema de representación política durante regímenes militares, y con las vinculaciones que este tema tiene con la desaparición de vehículos tradicionales de expresión y participación como son los partidos políticos. Por último dice relación con la consiguiente necesidad de búsqueda de vías alternativas que permitan la expresión de opiniones --cuando menos-- durante estos regímenes. Sobre este punto volveremos más adelante.



UNA APROXIMACION ALTERNATIVA Y CONFIRMATORIA

Hay otra base de datos que se presta para realizar un análisis con objetivos semejantes. En los casos discutidos arriba --las encuestas realizadas en Santiago primero y luego en Antofagasta-- se trató de dos experimentos que fueron diseñados con el propósito de investigar las diferencias que pudieran haber entre muestras aleatorias por una parte y muestras que de alguna manera se alejaran de dicho principio, por otra.

Además de descubrir que si existían diferencias estadísticas entre los distintos tipos de muestra y que las muestras no aleatorias presentaban distintos tipos de sesgos en relación con aquellas muestras que si se ajustaban a dicho principio, pudimos observar el sentido de estos sesgos en términos de algunas variables. La variable más interesante en este sentido y dado el contexto político en el cual se realizaron los experimentos, fué la autoubicación política de los encuestados.

A la luz de estos resultados, nos aproximamos a otro conjunto de datos con una característica que lo hace especialmente interesante para indagar sobre el mismo efecto. Aún cuando en este caso no existió una intencionalidad a priori de efectuar el tipo de indagación que hemos presentado para el caso de los conjuntos de datos experimentales, estos datos tienen, como dijimos, una particularidad que nos sugirió un análisis semejante: se trata de una encuesta panel realizada en tres olas por FLACSO. En esta encuesta un cuestionario básicamente igual (con mínimas variaciones para reflejar cambios coyunturales), se aplicó a una misma muestra de individuos en tres oportunidades diferentes.

Para estos casos, en la primera entrevista se explica al entrevistado que ha sido seleccionado aleatoriamente para la realización de una encuesta especial y que, si él o ella están de acuerdo, deberán responder el cuestionario en tres oportuni-

des consecutivas. Se hace énfasis durante la explicación en que el éxito de la encuesta depende fundamentalmente de la posibilidad de entrevistar a la misma persona un número acordado de veces.

En el caso de este panel la primera entrevista se realizó en Noviembre de 1988, la segunda en Agosto de 1989 y la tercera en Noviembre de 1989.

La primera "ola" de encuestas se aplicó a una muestra inicial de 3.000 casos seleccionados aleatoriamente en multietapas partiendo desde los distritos censales de Santiago hasta llegar a individuos en hogares, sin reemplazo. El nivel de deserción en la segunda ola fué de 964 casos por distintos motivos (deserción voluntaria, cambio de domicilio, etc.), mientras que a la tercera ola llegaron 1.951 respondentes lo que hace una disminución total del n de la muestra de alrededor de un 36 por ciento, algo mayor que lo normal en países europeos o en Estados Unidos y Canadá.

Esta disminución en el número de respondentes nos sugirió la posibilidad de analizar las características de los desertores en términos de la hipótesis planteada anteriormente.

De acuerdo con la formulación original, la muestra final debería contener una mayor proporción de individuos mas bien proclives al régimen militar (no opositores), que la muestra original: quienes, de alguna forma u otra, eran opositores al régimen militar estarían menos interesados en responder preguntas políticas comprometedoras, especialmente, dado el contexto politico-social en el que se condujo la investigación. Por esta razón, este sector de la población tendería a abandonar la muestra en mayor proporción que quienes no tenían "nada que temer". Más aún si se piensa que el tipo de encuesta panel importa un nivel alto de identificación del individuo, lo que la hace todavía más comprometedoras desde el punto de vista de

aquellos sujetos que pudieran tener algún grado de inseguridad respecto de sus opiniones políticas.

Para verificar esta hipótesis con los datos del Panel aplicamos el mismo procedimiento que para las dos encuestas con muestra experimental. Consideramos la probabilidad de permanecer en la muestra a todo lo largo de la investigación como una variable dependiente de la autoidentificación política de los encuestados. Al igual que para los casos anteriores, se procedió a recodificar la variable "independiente" para construir la escala de distancia desde el centro político hacia los dos extremos combinados, sobre la cual se regresó la variable dependiente. Los resultados de esta regresión logística no son estadísticamente significativos sin embargo. Estos indican que la distancia neutra (sin signo) desde el centro político no influyó en la decisión de los encuestados de retirarse o permanecer en la muestra a lo largo de las tres olas del panel.

Tampoco existen diferencias significativas de sexo o status socio-económico. Por otra parte, en cuanto a la edad hay una diferencia estadísticamente significativa (a un nivel $p=.03$), cuando se agrega esta variable entre mayores y menores de 34 años, o sea, entre las cohortes que, al momento de la primera ola, no habían tenido experiencias de socialización política en democracia y quienes sí alcanzaron a votar, por lo menos, en una oportunidad antes del 11 de Septiembre de 1973. Como puede verse en la Tabla 4, al igual que para los datos del experimento en Santiago, los mayores --que tuvieron algún grado de participación política formal en democracia-- tienden a permanecer en la muestra a lo largo de las tres olas en una proporción mayor que los menores socializados políticamente durante la dictadura.

Volviendo a la autoubicación política de los respondientes, la diferencia entre ambos grupos --los permanentes y los desertores--

- no es neutra en este caso. Sin embargo tampoco responde a la hipótesis del "sentido común".

Contrariamente a lo esperado de acuerdo con esta hipótesis, es decir, en lugar de que el grupo que permaneció a lo largo de las tres olas presentara un sesgo hacia la derecha del espectro político,¹³ lo que tenemos es una mayor proporción de individuos autodefinidos como izquierdistas (en los extremos 1, 2 y 3 de la escala entre 1 y 10) respecto de todo el resto, incluidos quienes no se definieron o se declararon apolíticos. Estas proporciones aparecen en la Tabla 5.

TABLA 4: Diferencia de edad entre quienes permanecieron en la muestra y los desertores de la misma:

	Permanentes Desertores	
Edad:		
18 - 34 años	47.2%	51.3%
35 años o más	52.8%	48.7%
n=3.088 p:0.03		

TABLA 5: Autoubicación política para permanentes en la muestra y desertores de la misma:

	Permanentes Desertores	
Autoubicación:		
Izquierdistas	14.6%	11.2%
Todo el resto	85.4%	88.8%
n=3.088 p<<.01		

¹³ Especialmente, como se dijo, si se piensa en que, dadas las características especiales de este tipo de encuesta (panel), los encuestados deben estar dispuestos a ser individualizados para los efectos de poder aplicar la encuesta a las mismas personas en tres oportunidades.

Puede verse como entre los permanentes hay una mayor proporción de izquierdistas (14.6%) que entre los desertores (11.2%). Estas diferencias, si bien no son dramáticas, son significativas. La probabilidad de permanecer en la muestra hasta la tercera ola aumentaba para los individuos mayores con algún grado de socialización política formal en democracia así como para quienes se autodefinían netamente como de izquierda, y ambos efectos son independientes.

1947-1948
1949-1950
1951-1952
1953-1954
1955-1956
1957-1958
1959-1960
1961-1962
1963-1964
1965-1966
1967-1968
1969-1970
1971-1972
1973-1974
1975-1976
1977-1978
1979-1980
1981-1982
1983-1984
1985-1986
1987-1988
1989-1990
1991-1992
1993-1994
1995-1996
1997-1998
1999-2000
2001-2002
2003-2004
2005-2006
2007-2008
2009-2010
2011-2012
2013-2014
2015-2016
2017-2018
2019-2020
2021-2022
2023-2024
2025-2026
2027-2028
2029-2030
2031-2032
2033-2034
2035-2036
2037-2038
2039-2040
2041-2042
2043-2044
2045-2046
2047-2048
2049-2050
2051-2052
2053-2054
2055-2056
2057-2058
2059-2060
2061-2062
2063-2064
2065-2066
2067-2068
2069-2070
2071-2072
2073-2074
2075-2076
2077-2078
2079-2080
2081-2082
2083-2084
2085-2086
2087-2088
2089-2090
2091-2092
2093-2094
2095-2096
2097-2098
2099-2100

CONCLUSION (Y ALGUNAS REFLEXIONES)

Dos, al menos, son los ámbitos en los que se pueden plantear conclusiones del análisis expuesto. En primer lugar están las conclusiones propiamente del análisis, de orden más bien técnico-metodológico, muy ligadas sobre todo a los dos primeros conjuntos de datos estudiados.

Claramente no daba lo mismo, durante el periodo analizado, extraer una muestra rigurosamente aleatoria que una muestra que introdujese algún tipo de alejamiento de este principio, fuera cuotas, reemplazos u otro. Esta conclusión es válida al menos para las preguntas sobre opiniones políticas de los encuestados.

Aquellas personas que se autodefinían como de izquierda o derecha, fueron proporcionalmente más proclives a expresar sus opiniones políticas por la vía de las encuestas realizadas durante el periodo final del régimen militar, en relación a quienes se situaban en el centro del espectro político. Como si a falta de otros canales de expresión la encuesta se hubiese convertido en un modo de hacerse oír.

Esto se hace especialmente cierto después de un primer periodo durante el que puede haber habido alguna desconfianza o temor, no tanto a las consecuencias que podría eventualmente haber acarreado la expresión de ciertas opiniones políticas, como de que se tratara de un intento más por romper el cerco de la incomunicación ciudadana, tan fallido como otros que se habían perfilado con anterioridad.

Obviamente no existe forma de sustentar esta afirmación empíricamente, pero a la luz del desarrollo que los acontecimientos cuyo inicio se marca con el auge de las encuestas y su difusión masiva, dicha hipótesis aparece como más que plausible por si sola. En todo caso lo que si queda evidenciado en estos datos

es que no existió el temor, del que se habló en su oportunidad,¹⁴ a responder por parte de quienes teóricamente podrían haberse visto afectados. Específicamente quienes se situaban desde el centro hacia la izquierda del continuo político nacional.

Por otra parte, se desprenden de estos datos indicaciones significativas, si bien no dramáticas, respecto del efecto del período autoritario sobre las cohortes cuya socialización política se realizó bajo la tutoría del régimen militar. Este efecto, de acuerdo con los datos de Santiago, dice relación con cierto diferencial existente entre las distintas cohortes en términos del interés por la expresión política.

Los mayores, acostumbrados a la expresión de sus opiniones políticas, por no hablar de sus acciones o participación política, fueron los que más necesitaron recuperar dicha expresión y así lo muestran los datos analizados desde la perspectiva que hemos planteado.¹⁵

El hecho de que en el caso de los datos de Antofagasta esta situación no se haya reproducido merecería reflexiones que, como lo insinuamos en el texto, escapan a los términos de este documento. Sin embargo nos parece que la diferencia de contexto

14 En un artículo publicado en 1988 el profesor Eduardo Hamuy sostenía que el factor "miedo" generaba un sesgo en las respuestas de los entrevistados que invalidaba las mediciones de las encuestas. Entre otras el artículo hacía especial referencia a una encuesta realizada por PLACSO y otras instituciones en la VIII Región, en Julio de 1988. En dicha encuesta se preguntaba a los individuos directamente sobre el temor a responder encuestas políticas. La lectura de las respuestas a estas preguntas admitía, como es frecuente, varias interpretaciones, sin embargo de ellas no podía inferirse --como lo hizo Hamuy-- que las "encuestas ya no miden" como rezaba el título del artículo en cuestión.

15 Es necesario hacer una diferencia entre lo que podría entenderse como una mayor capacidad para superar el temor, un "arrojo" más bien propio de la juventud que de individuos mayores, por una parte y, por otra, una internalización de la necesidad de expresar opiniones políticas en el caso de las generaciones socializadas en esta práctica antes del golpe militar de 1973.

Para expresarlo gráficamente, podría decirse que, en ausencia de una práctica institucionalizada, los jóvenes expresaron su "opinión política" construyendo barricadas y quemándolas. Mientras que, en ausencia de las instituciones, los mayores encontraron en las encuestas un vehículo alternativo para expresar sus opiniones políticas.

debería tener una alta capacidad explicativa, especialmente atendiendo al contexto histórico de la región nortina con todo su "bagage" simbólico político-cultural. Como sugerimos, este podría ejercer una influencia que haya trascendido los efectos generacionales presentes en una ciudad como Santiago, por la vía de una continuidad intergeneracional producto no solo de una transmisión directa de padres a hijos sino también, y especialmente, con el apoyo del medio socio-cultural, de manera que tanto jóvenes como mayores hayan aprovechado las encuestas como vehículo de expresión de sus opiniones políticas.

Finalmente vimos que el análisis también mostraba cierta evidencia de que los distintos niveles de frustración económica tuvieron también un efecto sobre la necesidad de expresar disenso por alguna vía y las encuestas fueron, también en este sentido, un conducto a través del cual esta dimensión encontró modo de manifestarse.

En definitiva, lo que nos parece importante en términos de los alcances políticos del análisis que hemos presentado, es que este arroja evidencia tanto hacia hipótesis del tipo "interacción elite-masa" como a las del tipo "generaciones de reemplazo", en el mismo sentido discutido, por ejemplo, por Rattinger (1987) al analizar los cambios en las actitudes y opiniones del público alemán federal sobre cuestiones de seguridad nacional y desarme en la década de los ochenta. Según este autor, los reemplazos generacionales son procesos históricos lentos que no pueden detenerse sino solo contrarrestarse lentamente con efectos de ciclos vitales. Por otra parte, las polarizaciones partidistas tanto a nivel de las elites como a nivel masivo se desarrollan con rapidez y más de acuerdo con la contingencia.

La diferencia entre los datos analizados por Rattinger y los nuestros es que los datos alemanes corresponden a un momento post-trauma, por así decirlo, mientras que nuestros datos fueron

recabados durante el trauma mismo, es decir durante la dictadura. Ello puede explicar el efecto generacional que parece perfilarse en el caso chileno, por lo menos para los datos de Santiago, y que es difícil de definir con claridad, es decir, de distinguir entre lo que puede ser un efecto de ciclo de vida y un efecto propiamente generacional. Por ello es también plausible que lo que tenemos en nuestro caso sea más un reflejo diferencial del debate político contingente sobre las distintas cohortes que un efecto de largo plazo, del tipo generación de recambio. Como para el caso alemán esta hipótesis requiere, por cierto, de las tres décadas necesarias para su ratificación.

Pasando ahora a un nivel quizás más especulativo o más en el ámbito de las reflexiones que de las conclusiones propiamente tales, esta problemática tiene que ver con consideraciones acerca de la relación entre los resultados de las encuestas, los medios de comunicación, las demandas sociales y políticas y las políticas o estrategias implementadas para satisfacer estas últimas. Tiene que ver además con aspectos teóricos sobre la definición de la opinión pública y la relación de esta con la democracia.

La idea de que la "opinión pública" afecta las actitudes, creencias, opiniones y/o comportamientos de los individuos no es nueva. Rousseau y Durkheim trabajaron desde distintas perspectivas el concepto de una fuerza externa e independiente que ejercía una suerte de control sobre los miembros individuales de cualquier sociedad. Este concepto de opinión pública como una propiedad social resultó, sin embargo, resistente a la medición y gradualmente la cuestión teórica a dilucidar se ha ido convirtiendo en si la opinión pública es una propiedad social o de los individuos o, en último término, si la opinión pública se trata simplemente de los resultados de las encuestas mismas, en cuyo caso estos resultados y su difusión masiva serían la opinión pública.

En todo caso lo que resulta incuestionable a estas alturas del desarrollo de los estudios sobre opinión pública y/o encuestas es que existe una relación biunívoca entre ambas, que ha sido estudiada desde distintas perspectivas y contextos y que es más precisa que la simple afirmación en el sentido de que hasta en las ciencias exactas la medición altera el objeto medido, de manera que este no es el mismo antes que después de la observación y de modo tal que, en el extremo, el objeto se hace inaprensible.

Este tema está sin duda estrechamente ligado con los temas sobre la democracia, las transiciones y la renovación institucional que acompaña a estas últimas. La democracia ha sido definida justamente como el gobierno que efectivamente refleja la opinión pública (MacKuen, 1984:237). Por lo demás, como lo planteamos en el documento de análisis de los datos de Santiago, esta no es una cuestión ni nueva ni propia o exclusiva de las democracias occidentales. Mas aún, hace tiempo ya que en sociedades donde la comunicación entre estado y ciudadanía se realizó por conductos formales y planificados, que la encuesta se empezó a perfilar como una alternativa a dichos conductos regulares:

La opinión pública es un barómetro sensible y si analizamos cuidadosamente la evidencia que ella aporta podemos llegar a entender mejor los procesos sociales profundos, incluso aquellos poco discernibles o en proceso de gestación.

A menudo este "barómetro" proporciona alarmas oportunas y precisas respecto de las contradicciones y situaciones de conflicto social. Medir la opinión pública y difundirla en relación con dichas contradicciones, es la manera apropiada de mantener en funcionamiento el sistema político en base al consenso popular
(Safarov, 1981).

La opinión anterior fue extraída del discurso que L.I. Breshnev pronunció --quizás tardíamente-- durante el 26avo congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, mientras se refería

además a la confusa situación polaca de la época. Breshnev terminó la idea diciendo que

...corresponde al cientista social medir el grado de satisfacción de las demandas de los trabajadores y el tiempo transcurrido entre la expresión de ellas "desde abajo" y la respuesta por parte de las agencias correspondientes (ibid).

El punto que nos interesa destacar en este trabajo es que la encuesta se perfila como un instrumento ambiguo, por una parte puede ser usada como un vehiculo de comunicación entre el gobierno y la gente, o entre esta y los partidos, y esta comunicación puede tener fines tanto evaluativos como de diseño de políticas (u otros), es decir una dimensión de lectura o medición. Por otra parte la encuesta como instrumento se inscribe también en una dimensión generadora de opinión pública a partir del momento de la difusión de la información recogida sobre temas específicos. Son conocidos en este sentido --talvez por ser los más estudiados-- los efectos band-wagon y underdog, que se refieren a la adhesión o al rechazo respectivamente de una determinada opción electoral, de acuerdo con los resultados de encuestas pre-electorales publicados cerca de la elección. Sin embargo estos no son los únicos efectos susceptibles de medición. El fenómeno que conocimos en Chile durante los casi dos años previos a las elecciones presidenciales del año 1989, con su correlato más claro --las campañas por la opción opositora en el plebiscito y por la opción democrática en las elecciones-- constituyen otro ejemplo de ambas dimensiones, por una parte la de lectura y por la otra la de generación de opinión, en este caso generación de confianza, pérdida o superación del temor.

Dadas las consideraciones precedentes respecto del papel que ciertas técnicas como las encuestas de opinión pueden llegar a tener en los procesos políticos, el presente trabajo pretendió aportar al esfuerzo de comprensión de estos fenómenos de una manera poco usual en nuestro medio: el desarrollo de experimen-

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

tos metodológicos de gran escala --como fue el caso de las encuestas mencionadas de Santiago y Antofagasta-- y el análisis de datos con objetivos que apuntan en el mismo sentido, como es el caso del análisis de los datos de la encuesta panel que hemos presentado.

Queda pendiente la cuestión sobre las relaciones entre los hallazgos presentados en este trabajo y algunos temas globales, como por ejemplo las cuestiones sobre democracia y democratización tanto política como social en el sentido tratado por Garretón (1987) y que tienen que ver directamente con las dinámicas de comunicación y flujo de demandas entre la sociedad civil y las instituciones públicas. En este sentido son importantes, además, las implicancias en términos de una eventual reformulación de conceptos como el de participación política --cuyas mediciones arrojan índices porfiada y universalmente bajos-- en función de la relevancia que dichos conceptos adquieren en términos de la formulación de políticas, legislación, etc. desde una perspectiva de renovación institucional.

La opinión pública se nos aparece en este contexto relacionada con conceptos tales como "la gente", aún cuando esta relación esté lejos de haber sido estudiada o medida de alguna manera (para no hablar de la operacionalización del concepto "gente"). Esta relación sugiere una coherencia respecto de otras relaciones propias de procesos de transición y/o afiatamiento democrático en los que, más allá de las voluntades políticas involucradas, no solo se desarrollan nuevas relaciones que generan dinámicas no tradicionales de aproximación al problema de comunicación entre la sociedad civil y el estado, por ejemplo, o este y los partidos políticos, para no mencionar la comunicación entre estos últimos y la gente, sino que además surgen temáticas altamente sensitivas en términos de su gravitación sobre el proceso de transición como, por ejemplo, los temas sobre el terrorismo y la seguridad ciudadana.

Este tipo de temas puede tener efectos parecidos a los discutidos anteriormente en el sentido de que importan un alto grado de ambigüedad tanto en su medición como en sus efectos sobre la opinión pública.

Como puede verse, se trata de una problemática que supera los límites de una mera cuestión metodológica o académica para remitirse directamente, como dijimos, a lo que es el núcleo del problema político de la transición --i.e., la renovación sistémica e institucional-- en términos de las relaciones entre los distintos ámbitos (el político, el social, el del estado). En este sentido la discusión que hemos esbozado debería ser útil para el análisis de los canales a través de los cuales estas relaciones se establecen en términos de lo que se ha venido a llamar la nueva "ingeniería" política (Landi, 1991), que releva la función de los medios de comunicación, especialmente el televisivo, precisamente como nexos entre los ámbitos mencionados arriba.

En este contexto, la encuesta política cumple un papel fundamental en cuanto provee al proceso de interacción con la materia prima, con la verdad última: la cuantificación, el porcentaje. No se trata tan solo de la indagación sobre temas desconocidos, o de añadir dimensiones inexploradas al temario de los asuntos públicos en general. Se trata, además (si no fundamentalmente), de cuantificar, de acotar el temario, cualquiera que este sea. Por lo demás, se trata de una cuestión dinámica, en permanentes flujos y reflujos tanto en cuanto a sus contenidos como a sus cantidades. Ambas dimensiones (para ponerlo en los términos clásicos, la cualitativa y la cuantitativa), son relevantes para discutir la política, pero es la última la que generalmente decide. En palabras de Landi (1991:29), "cómo dice eso señor diputado si las encuestas dicen que el 37% piensa que...". De lo que se trata en este caso es de la posibilidad que existe de establecer la conexión entre estas dimensiones (i.e., el temario y sus parámetros), de modo tal que se pueda transitar entre una

y otra. Para ello, en vez de realizar un interminable diálogo de cifras (parámetros que a poco pierden su referencia al temario), la mejor respuesta frente a la discusión, después de mencionado el "porcentaje-verdad" que tiende a poner el punto final, consiste en contextualizarlo, volver al tema (volver a los sustantivo si se quiere), por así decirlo: el 37 por ciento de quienes, a quien se lo dijeron, cómo se pregunto, quien lo anotó, en qué condiciones, cuando, qué pasa con el 63 por ciento que falta, como se divide, etcétera, etcétera.

En otras palabras, lo que sugerimos es la necesidad urgente, a la luz de la relevancia del dato publicitado, de desmitificarlo para hacerlo cumplir con la función que precisamente se le asigna en la nueva ingeniería política, de ser argumento en cuanto se refiere a una realidad perfectamente definible: estos o estas son los que así opinan en este momento específico cuando se les pregunto concretamente esto de esta manera y no esto otro de otra forma y en cuanto a estos pocos que así opinaron, ellos representan con tal y cual margen de error a estos otros que supuestamente son muchos y que más menos tanto y bajo las mismas condiciones deberían opinar lo mismo. O algo por el estilo.

Cualquier otra cosa se acerca más a lo que debería llamarse brujería política y no ingeniería.

Este último es talvez el punto que requiera de mayor atención cuando se trata de formular estrategias o programas de medición de la opinión pública con fines ya sea de evaluación de políticas sectoriales o para alimentar debates sobre materias políticas globales.

Los datos que se publican como resultados de encuestas están normalmente sujetos a distorsiones que pueden ser voluntarias o no y las distribuciones de respuestas por los diferentes agregados de individuos no dice nada respecto de estas distorsio-

nes que son, sin embargo, la fuente más importante de información acerca de las opiniones y actitudes de los públicos masivos.

Al menos así sucedió durante el periodo que hemos discutido y la gran variabilidad de resultados ofrecidos al público en ese tiempo dan cuenta de ello. Durante este periodo había un segmento de la población (segmento que puede caracterizarse gruesamente como mayor de 35 años y/o identificado con uno de los dos extremos del espectro político nacional), más dispuesto a expresar sus opiniones por medio de las encuestas de opinión, a falta de otros conductos, opiniones que no necesariamente coincidían con las opiniones de la población en general.

La cuestión que permanece abierta es si sucede lo mismo en un contexto democrático en presencia de canales alternativos de expresión política. Evidencia proveniente de otros países y contextos apunta en ese sentido (como en el caso de los datos alemanes mencionados más arriba): con más frecuencia de la que cabría imaginar las preguntas y el momento en que se plantean así como las relaciones de segundo orden entre ellas conllevan bastante más información respecto de las tendencias presentes en la opinión pública, ya sea en un momento determinado o sobre un periodo de tiempo, que las distribuciones porcentuales de respuestas con que generalmente el mismo público se reencuentra, muchas veces con sorpresa.

BIBLIOGRAFIA

Bishoping, Katherine y Howard Schuman

- 1991 "Pens and Polls in Nicaragua: An Analysis of the 1990 Preelection Surveys", photocopy of manuscript, courtesy of the authors.

Charlin, Marcelo

- 1990 "El Temor Como Factor de Error no Muestral en Encuestas de Opinión Pública: Un Experimento Metodológico", Documento de Trabajo FLACSO No. 446.

Flisfisch, Angel

- 1987 "Determinantes de la Hostilidad al Multipartidismo en el Público Masivo Chileno", Documento de Trabajo FLACSO No. 354.

Flisfish, Angel, Mauricio Culagovski y Marcelo Charlin

- 1988 "Edad y Política en el Chile Autoritario: Un Análisis Exploratorio y Conjeturas para un Futuro Democrático", Documento de Trabajo FLACSO No. 387.

Garretón, Manuel Antonio

- 1987 Reconstruir la Política: Transición y Consolidación Democrática en Chile, Editorial Andante, Santiago.

Hamuy, Eduardo

- 1988 "Las Encuestas ya no Miden", en Política y Espiritu, No. 377, Agosto.

Landi, Oscar

- 1991 "Videopolítica y Cultura", en Diálogos (Marzo), No. 29.

Lenski, Gerhard E.

- 1954 "Status Crystallization: A Non Vertical Dimension", en American Sociological Review, Agosto 1954, Vol. 19, No. 3.
- 1956 "Social Participation and Satus Crystallization", en American Sociological Review, Agosto 1956, Vol. 21, No. 3.
- 1967 "Status Inconsistency and the Vote: A Four Nation Test", en American Sociological Review, Abril 1967, Vol. 32, No. 2.

MacKuen, Michael B.

1984 "Conceptual Ambiguity in Surveys", en Charles F. Turner and Elizabeth Martin (eds.), Surveying Subjective Phenomena, Vol. 1, New York, Sage.

Rattinger, Hans

1987 "Change Versus Continuity in West German Public Attitudes on National Security and Nuclear Weapons in the Early 1980s", en Public Opinion Quarterly Vol. 51:495-521.

Safarov, R.

1981 "Questions of Theory: The Study and Efficacy of Public Opinion", Pravda Septiembre 25, 1981. Extractado en Current Digest of the Soviet Press (1981, 33:23). Citado en T. Demaio et al "The Development and Contemporary Use of Subjective Surveys" en Charles F. Turner and Elizabeth Martin (eds.), Surveying Subjective Phenomena, Vol. 1, New York, Sage.

